**ESCUELA NORMAL DE EDUCACION PREESCOLAR**



Materia: Observación y análisis de la práctica escolar

Profesora: Gerardo Garza Alcalá

Tema: Rituales escolares de Eduardo Mercado

Alumna: Belén Zapata Castillo

Grado: 1A No. 22

Saltillo, Coahuila a 15 de abril de 201

Aprender a ser maestro es el resultado de una compleja red de situaciones en la que se anudan la propuesta curricular y el conjunto de tradiciones, valores, creencias y símbolos que configuran lo que se conoce como cultura magisterial y están latentes en la micro cultura de la educación normal.

Se pretende que a su paso por las escuelas normales los estudiantes se apropien de los fundamentos teóricos, metodológicos y didácticos de la práctica docente. Que adquieran los saberes (teóricos y procedurales) que requiere la profesión de enseñante

La formación profesional de los maestros se desarrolla a partir de una propuesta curricular racionalmente pensada y estratégicamente estructurada, la educación normal es responsabilidad única del estado, los planes y programas de estudio se diseñan en el gobierno y se aplican de manera uniforme a todos los que aspiran a ser maestros

Los planes de estudio también aluden al modo de ser que debe forjarse y a los valores que tendrían que orientar la formación, se trabaja poco de manera intencionada en este sentido.

Una buena parte de la transmisión cultural y de la socialización que están imbricados en el proceso formativo y que se mantienen implícitos en el mismo, resultan tener gran efectividad para perpetuar la tradición histórica del magisterio con las creencias, valores y cosmovisiones que ésta conlleva y que contribuyen a configurar una episteme y un ethos particular que se traduce en disposiciones cognitivas, actitudinales y conativas, fuertemente arraigadas en quienes ejercen el magisterio y poco favorables al cambio.

El estudiante adquiere institucionalmente los conocimientos, habilidades y destrezas que, de acuerdo con los planes programas de estudio y el proceso de promoción escolar, se consideran necesarios y autorizan a quien ha cumplido con los requerimientos de la instrucción a ejercer el trabajo de maestro.

Proceso más complejo, sutil y casi imperceptible a la vista, al tacto y a los oídos de los estudiantes, se trata de la interiorización y apropiación de valores y tradiciones que conducen no solo a saber que se está obteniendo la certificación institucional para ejercer una práctica profesional como maestro, sino además a creer que se es maestro.

El estudiante que se prepara para ser maestro es una síntesis compleja de su pasado y de su presente individual y colectivo. Como sujeto, tiene en el mundo un lugar y ocupa un espacio social a partir del cual configura sus percepciones y valoraciones en relación con lo que vive, lo que siente y lo que proyecta. No es un ser estático, ni se encuentra únicamente en la posición de recibir, sino también en la de dar, crear e interpretar.

Es a través de la interacción y el intercambio con los otros como aprendemos a desenvolvernos social y culturalmente.

Los proceso de interacción e intercambio hacen posible que los estudiantes desplieguen ciertos comportamientos, actitudes y disposiciones en relación con su condición de pupilo.

Como dice Woods Cuando los estudiantes interactúan interpretan constantemente las indicaciones de los demás, conformando así su comportamiento.

La interacción social es un proceso continuo, que implica que unas personas que definen y otorgan significados, crean y recrean sus acciones, calibrando como servirán mejor a sus propósitos, comparándolas y contrastándolas con la de los otros, puliéndolas si es necesario y planificando estrategias.

Los estudiantes, al interactuar, interiorizan y hacen suyo el conjunto de prácticas posibles para desenvolverse con eficiencia en el ámbito escolar. Es decir, no solo desempeñan el rol de estudiantes, sino que aprenden el oficio de estudiante.

Según Coulon, esto se desarrolla en tres etapas:

El tiempo de extrañeza –no pertenencia- en el cual el estudiante entra en un universo desconocido

El tiempo de aprendizaje, donde él se adapta progresivamente y se produce una conformación

El tiempo de afiliación, periodo donde se observa un relativo dominio, que se manifiesta notoriamente en la capacidad de interpretar, incluso transgredir las reglas

El estudiante aprende a serlo cuando interioriza, interpreta y otorga significados simbólicos similares a los de los otros, según el tipo de prácticas, discursos y acciones a los que se enfrenta cotidianamente.

Cultura, sistema social e identidad.

La cultura del aula se construye a través de un entramado complejo de símbolos, prácticas y discursos en y a partir de los cuales los estudiantes aprenden a interpretar su mundo

La identidad tiene como uno de sus principios básicos, la distinguibilidad, esto es, la posibilidad de ser igual pero diferente a los demás.

La apropiación y recreación del espacio es un proceso de articulación entre lo propio y lo ajeno, entre lo que es nuestro y lo que es de los demás. Se vuelve necesario desarrollar la capacidad de ponerse en el pellejo del otro sin perder el propio.

Es en la escuela normal y a lo largo de su proceso de formación profesional inicial donde se nutre de la cultura de magisterio, e interioriza las formas sedimentadas de ver y verse en relación con el mundo y con la práctica social del maestro.